

Tipo de información

Reportaje

Fecha de gestión

Abril / 2007

Titular

“El chico que ganaba los  
concursos”

Historias de éxito | **RAFEL MIGÓ** | Tallers Maugo

# El chico que ganaba los concursos

Tallers Maugo, creada en 1973 por Rafel Migó, combatirá la deslocalización con una nueva planta en Polonia

RAFEL VALLS | VALLS

Nunca le ha faltado trabajo. Ya de muy joven podía elegir la empresa en la que trabajaba y cambiar a menudo de taller en busca de sitios donde mejorar su oficio y ganar posiciones. «Se ve que lo hacía bastante bien», explica Rafel Migó recordando su adolescencia, en la que compatibilizaba los estudios nocturnos en la Escuela de Maestría de Valls con los trabajos en talleres, primero de hilados y después de matricería, en línea paralela al cambio de industria que vivía Valls entonces.

«Si que debía ser bueno Migó, porque salía siempre adelante en los concursos que organizaba el Frente de Juventudes en busca de los futuros mecánicos. Pasó la fase provincial y la de zona, que incluía Catalunya y Aragón, y alcanzó la final española, que aquel año se disputaba precisamente en la Laboral de Tarragona. Quedó segundo.

La profesión no viene de familia, ya que su padre era agricultor. Pero a Migó siempre le tró la mecánica, «no la de coches, sino la de construcción, la técnica». A los catorce años ya trabajaba. Estuvo pasando de un taller a otro y trabajó para empresas en crecimiento, como las Industrias Moncuñill, que con los años se convirtió en MAI.

Tras seis años compartiendo taller con un socio, en 1973 Migó se lanzó a instalar su propia empresa, en una pequeña nave del barrio viejo de Valls, con operarios rescatados de la anterior aventura empresarial. El Taller de Matricería Migó fue creciendo y en 1976 se trasladó a otra nave de 375 metros en el polígono industrial. Paralelamente, con otro socio apellidado Mauri creó una segunda empresa, Tallers Maugo, dedicada a la producción de piezas a partir de la matricería que los dos socios aportaban.

La nueva empresa trabajaba para industrias metalúrgicas de la zona con un fuerte crecimiento, produciendo cubiertos para Monix o las estructuras metálicas para los muebles de oficinas de Galo/ben. Al mismo tiempo entró en la industria auxiliar del automóvil, no pro-



Rafel Migó, en la zona de montaje de matrices, con sus colaboradores.

Rafel Migó, de 62 años, es un castellanista histórico de la Colla Vella dels Xiquets de Valls. Está casado con Maria Joana y tienen tres hijos: Jordi, Marta y el más joven, Marc, que se encargará de llevar la planta de Polonia. Pese a que sigue dedicándose plenamente a la empresa, aprovecha que su primogénito ha asumido la dirección general para tomarse de vez en cuando aquellos días de descanso que durante muchos años le han sido vedados, y así hacer pequeños escapadas con su esposa. Qué menos, después de una vida de trabajo.

duciendo directamente para las primeras marcas sino para empresas homologadas para trabajar con Volkswagen, Seat o Peugeot. La producción creció hasta el punto de que Tallers Maugo compró la nave de Galo/ben, con 8.500 metros, e instaló en ella el taller de matricería.

Con los años, la familia Migó-Curana se ha hecho con la totalidad de la empresa participada, que ahora dirige Jordi Migó, el hijo mayor de Rafel. También se han incorporado su hija, Marta, y últimamente el hijo menor, Marc. Entre ambas empresas facturan 13 millones de euros y tienen en su

planta unos 90 trabajadores. El taller de matricería Migó no sólo trabaja para alimentar la propia producción de Maugo, sino que también lo hace para otros clientes que podrían considerarse la competencia de Maugo. Por su parte, Maugo se dedica especialmente a la industria del automóvil, y de forma más secundaria fabrica material eléctrico, algo de menaje y útiles para la ganadería.

El nuevo reto para Maugo ha llegado con la entrada de la nueva generación en la dirección de la empresa. Visto que la industria automovilística es-

tá deslocalizando su producción y llevándola al Este de Europa, Maugo se ha decidido a crear una filial en Polonia, concretamente en Wieszowa, cerca de Katowice. Si todo va bien, este verano empezará a producir.

«Los clientes nos están pidiendo que vayamos. Nosotros no podemos seguir trabajando para ellos si ponen sus fábricas allí, porque son 2.500 kilómetros de distancia y el transporte se nos comería el negocio. Pero si esta-

mos allí podemos incluso conseguir contratos con nuevos clientes», explica Rafel Migó. Frapè Behr, Bosch y TRW es-

tán en la lista de posibles clientes. Esto no significa, aclara Migó, que se abandone la producción en Valls, aunque la época sea mala para los estampadores: «Nosotros tenemos la suerte de que podemos unir la

matricería y la producción de las piezas».

En su prebujación, Migó sigue en el taller de 7 de la mañana a 8 de la tarde, sin que le pese. «Hay que trabajar mucho y hacerlo de buen grado. Cuando creas una empresa no piensas tanto en ganar dinero como en la ilusión que te hace

«**Cuando creas una empresa no piensas tanto en ganar dinero como en la ilusión que te hace**»

nero como en la ilusión que te hace. Y aún la tengo». Eso sí, con sus hijos en la empresa, Rafel ya se puede relajar.

**LA PROGRESIÓN**

A los catorce años empezó a trabajar en un taller de hilados de Valls

En 1973 creó el Taller de Matricería Migó y, poco después, Tallers Maugo

Ambas empresas facturan 13 millones y tienen en su nómina a 90 trabajadores